

PRESENTACIÓN

Queridos amigos y hermanos:

Durante estos últimos cinco años he tenido la suerte de acompañaros en vuestro caminar y os confieso que ha sido un camino lento pero firme, a veces duro pero confiado, alegre y entusiasmante en todo momento, pues los retos que se nos presentaban eran siempre nuevos, y a “vino nuevo odres nuevos”. Ha sido un camino donde hemos tenido que desbrozar obstáculos entre todos, donde hemos caminado a tientas muchas veces, juntos hemos soñado en la misión y juntos hemos creado Reino...; y hoy al punto de continuar por otros derroteros me voy agradecido pues gracias a vosotros me siento más religioso, más misionero y más comboniano. Vosotros los laicos me habéis evangelizado. Gracias.

Hace ahora unos diez años que comenzaban allá por tierras gallegas un grupo de jóvenes con ideales evangélicos y con ganas de partir en misión bajo el carisma comboniano. Eran los comienzos alegres y hasta un tanto ingenuos e inconscientes fruto de la euforia frente a lo nuevo y la perla preciosa, frente al tesoro escondido que cautiva y hace dar riendas sueltas al corazón.

Como adolescente que se encuentra a disgusto en su propio cuerpo que crece, así también fuisteis experimentando el dolor del crecimiento; con las alegrías de lo nuevo se entremezclaron la incomprensión, las rupturas, los desánimos, las lágrimas...

Como joven que se abre a la vida juntos nos hemos preguntado durante estos años: ¿quien son los LMC?, ¿hacia dónde vamos?, ¿cuál es nuestra propia identidad?, ¿para qué estamos en esta Iglesia y en este mundo?, ¿porqué el Señor nos sigue cautivando?, ¿qué pintáis los laicos en todo esto de la misión?... Hemos reflexionado mucho en estos últimos años, pero sobre todo creo que hemos vivido mucho, y este documento que tienes entre manos quiere ser la expresión no de un puro razonamiento intelectual o reflexión puramente teológica, sino que es el fruto de unas vidas entrelazadas, de muchos trozos de vida que se han ido entrecruzando y gastándose al servicio de la misión. Hubo quien se rompió en el intento de ser misionero laico comboniano, también hubo quien desertó o descubrió que este no era su camino, y también hoy sois unos 50 que seguís cautivados por esa vocación de ser cristianos, laicos y misioneros a pesar de todo. Este documento es el fruto de esas vidas, de esos diez años de andadura, de ilusiones y de esperanzas, de dolor y crecimiento.

Como LMC estáis mostrando al mundo un rostro nuevo de Iglesia. Una Iglesia más humana, más igual, una Iglesia-comunidad de todos donde no haya grandes y pequeños, ni padres e hijos; donde la única consigna para todos sea esa fraternidad creada con el servicio hasta dar la vida como Jesús en la cruz en cuyas aguas bautismales nos unimos todos.

Como LMC estáis renovando el carisma comboniano. Este se está haciendo una vez más fecundo en vosotros y gracias a vosotros porque las obras de Dios no pueden estar cerradas a la novedad y menos a la esterilidad de lo ya conocido o de lo pasado. Nuestro Dios es sorprendente y a través de Comboni sigue “fecundando” hoy su Iglesia. Estáis ratificando las palabras proféticas de Comboni antes de morir “Yo muero, pero mi obra no morirá”.

Como LMC estáis haciendo posible que el Reino sea creíble y que aquel sueño de Comboni de “salvar Africa a través de Africa” se haga realidad, pues vosotros los laicos os codeáis con la gente sencilla, compartís sus vidas con sus quehaceres diarios; vosotros habéis apostado por la persona y los pueblos olvidados y estáis haciendo

posible que ellos sean los artífices de sus propios procesos de liberación. El Reino está cada día más cerca.

Este documento lo habéis hecho vosotros, está lleno de vida, es vuestro sueño y vuestra utopía, es vuestro desafío y vuestra herencia para la Iglesia y para la misión.

Doy gracias al Señor que os suscitó esta vuestra vocación, doy gracias porque animáis nuestros pasos y juntos nos sentimos unidos en un mismo proyecto: el proyecto del Padre según el estilo de Comboni.

“Valor para afrontar el presente y sobretodo el futuro”.

Granada, Noviembre de 2001

Jesús Ruiz Molina
Coordinador para los LMC-España

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	I
ÍNDICE	III
INTRODUCCIÓN	IV
VISIÓN DE CONJUNTO DEL CAMINO RECORRIDO	V
<i>LAICIDAD</i>	<i>V</i>
Laicos como vocación cristiana.....	
Laicos y Misión	
Implicación en la vida del movimiento	
<i>MISIONERIDAD</i>	<i>VI</i>
Laicos, misioneros.....	
Estilo de vida en Misión	
<i>COMBONIANIDAD</i>	<i>VIII</i>
Laicos, Misioneros, Combonianos	
NOS DEJAMOS INTERPELAR POR JESÚS DE NAZARET	1
<i>ESPIRITUALIDAD LAICAL, MISIONERA Y COMBONIANA</i>	<i>1</i>
Introducción.....	1
Laicado y modelo de Iglesia.....	1
Espiritualidad Laical.....	2
Espiritualidad Misionera	4
Espiritualidad Comboniana	4
¿Una espiritualidad para España y otra para Misión?	6
Líneas de Actuación y Orientaciones prácticas.....	6
<i>MODELO DE INTERVENCIÓN LAICAL EN MISIÓN</i>	<i>8</i>
Introducción.....	8
Familia en Misión.....	9
Presencia del LMC en Misión	9
Inculturación y Diálogo interreligioso.....	10
Evangelizar como Comunidad.....	11
Modelos de Intervención en Misión	11
Plan de Intervención Global	12
Líneas de Actuación y Orientaciones prácticas.....	13
<i>ESTILO DE VIDA LAICAL Y MISIONERA</i>	<i>14</i>
Laicos miembros de la Iglesia	14
Matrimonio e Igualdad de la mujer	15
Comunidades educadoras para la justicia.....	15
Grupo de talla humana.....	16
Líneas de Actuación y Orientaciones prácticas.....	18



LAICIDAD

Los laicos misioneros Combonianos vivimos un proyecto de vida enraizado profundamente en Jesús de Nazaret y el Evangelio, atento a la realidad y a los signos de los tiempos, apostando por el Sur empobrecido por la minoría opulenta. Por tanto, nos reconocemos como parte y miembros de la Iglesia, en concreto, de su actividad misionera. Hemos sabido descubrir el grito de los más pobres del mundo y respondemos a esta llamada viviendo en misión entre estos pueblos que necesitan de liberación y evangelización.

1.- Laicos como vocación cristiana

Los LMC vivimos nuestra fe desde nuestra opción laical, y desde nuestra pertenencia a la Iglesia, apostando por un modelo de la misma basado en ministerios.

Los LMC vivimos nuestra opción como una auténtica vocación cristiana definida por la misión ad gentes. Esta vocación lleva implícita una opción de vida que impregna y da sentido a la misma independientemente del lugar donde nos encontremos (país de origen, país de misión...).

Con nuestro compromiso al servicio de los más desfavorecidos contribuimos a la vida de la Iglesia. Nuestra participación se concreta, en ambientes considerados en principio poco "eclesiales": en las ocupaciones y trabajos, en la vida familiar y social....

No obstante, también hemos participado durante estos años en actividades más "hacia dentro" : parroquias, animación misionera.... Este es un campo todavía no muy dominado quizás por la falta de preparación teológica y pastoral de los LMC:

2.- Laicos y misión

Una característica inherente a los LMC que emana de nuestra vocación cristiana y misionera es el compromiso por el Reino de Dios, vivido desde una dimensión misionera "ad gentes".

Un aspecto poco trabajado aún es cual debe ser nuestro modelo de intervención en misión como laicos.

La opción por la misión nos lleva a vivir también nuestra dimensión misionera en el país de origen.

En el inicio del movimiento, se veía a los laicos como los que iban a desarrollar durante un periodo de tiempo su profesión a países de misión. La razón de ello habría que buscarla tanto en las peticiones recibidas desde los países de misión (se pide más a técnicos que a misioneros), como a la falta de claridad por parte de los laicos de cual debe ser su papel en la misión. Esto derivó en proyectos personales y no comunitarios lo cual hizo muy difícil la continuidad de los mismos.



En todo este tiempo ha habido una evolución en este tema. En la actualidad, se parten de proyectos comunitarios, donde lo importante no es sólo la labor profesional de cada uno sino el propio proyecto comunitario. Esta forma de ser y hacer del laico evangelizador marca una línea de acción donde queda asegurada la continuidad y la apertura a incorporar a estos proyectos a todo tipo de personas sea cual sea su profesión.

3.- Implicación en la vida del movimiento

En todo este tiempo de andadura la implicación en la vida del movimiento ha sido cada vez mayor. En un principio había una dependencia total y absoluta de los MCCJ. Con el transcurso del tiempo los LMC hemos ido asumiendo responsabilidades sintiéndonos cada vez más protagonistas de nuestro propio proyecto.

Se han dado pasos hacia una mayor comunión entre todos. En este sentido han contribuido el boletín, las comunicaciones asiduas, el compartir en los encuentros, la existencia de un clima de fraternidad, el compartir a nivel económico, el sentirnos responsables unos de otros (especialmente de los que están en misión)....

Se ha avanzado en temas como la autofinanciación del movimiento; estudio y reflexión sobre nuestra identidad (lo que ha llevado a la aparición de nuestro Directorio), implicación en los acuerdos entre Provincias de los equipos que marchan a misión, participación en encuentros internacionales de LMC contribuyendo con nuestra experiencia a la internacionalidad del Movimiento.....

En el aspecto formativo también ha habido un avance significativo tanto en cantidad como en calidad, aunque todavía haya demasiada dependencia de los MCCJ debido a la falta de preparación específica por parte de los LMC.

MISIONERIDAD

1.- Laicos, misioneros

La evangelización realizada por los LMC se inserta dentro de la actividad evangelizadora de la Iglesia.

La característica fundamental de la vocación LMC es su llamada a la misión "ad gentes" como medio para hacer presente entre los pueblos más desfavorecidos de la tierra el Reino de Dios. Se trata de una opción de vida que impregna toda la vida de la persona y no está limitada en el tiempo. Desde los comienzos el periodo mínimo de servicio en misión ha sido de tres años consecutivos.



Como movimiento hemos optado por el camino de la evangelización, como motor de cambio de esta sociedad. Esta tarea evangelizadora se centra en dos acciones íntimamente ligadas: el anuncio explícito de Jesús y el compromiso por la liberación de los empobrecidos. Es por ello que los LMC trabajamos tanto en la promoción humana, como camino de dignificación de las personas, como en la animación de las comunidades cristianas.

Desde nuestra condición de laico, los LMC anunciamos el Evangelio:

- Con nuestro testimonio de vida profundamente cristiana.
- Con nuestro compromiso en ministerios propios de los laicos, trabajo y desarrollo humano integral, en vistas a una autopromoción económica, social y religiosa de los pueblos y de las personas.
- Con nuestra palabra, a través del compromiso en actividades pastorales de catequesis, formación de líderes, animación de grupos parroquiales, etc....

2.- Estilo de vida en misión

Un rasgo de nuestra misión evangelizadora es la comunidad. Somos enviados por una comunidad para insertarnos en otra. Nuestro trabajo no tiene sentido si no es en el seno de la vida comunitaria.

Desde los comienzos ha habido una evolución en cuanto a la forma de generarse los proyectos. Hoy se llevan las cosas más atadas. Se definen más las líneas de acción y de trabajo en equipo. Ha habido una evolución desde proyectos personales hacia proyectos comunitarios.

En cuanto a los proyectos destacamos que no siempre se han hecho "desde abajo", lo que se ha traducido en una falta de continuidad. Vemos muy necesario caminar con la gente, y para ello hay que introducirse en la realidad de la comunidad donde vamos a insertarnos. Es por ello que creemos que hay que darnos un tiempo para inculturarnos.

Los LMC somos ante todo misioneros, aunque dada nuestra realidad de laicos, no renunciamos a nuestra capacitación profesional. Nuestra definición como laicos no viene dada por nuestra profesión sino por la fe y por nuestra opción por los más pobres y abandonados. Es por ello que los LMC conjugamos ambas facetas de nuestra realidad colaborando, junto con la comunidad apostólica, en el anuncio del Evangelio allá donde somos enviados.

La tarea evangelizadora de los LMC debe incidir de una manera directa en la creación de una nueva cultura, la cultura de las Bienaventuranzas. Esto lo realizamos a través de nuestro testimonio de vida desde la familia, el trabajo, relaciones personales, educación de los hijos.....



COMBONIANIDAD

1.-- Laicos, misioneros, Combonianos

Algunos rasgos que definen nuestra combonianidad son:

Como LMC, vivimos nuestra vocación misionera, según el estilo de Daniel Comboni, entre los pueblos no evangelizados o que todavía necesitan afianzar su fe como comunidades cristianas. Para ello nos mantenemos unidos a la Familia Comboniana, participando y recreando el carisma de Daniel Comboni a la luz de nuestra realidad laical.

Hoy por hoy trabajamos en estrecha relación con los MCCJ y allí donde éstos tienen puestos de misión. Para ello establecemos "acuerdos" con la Provincia MCCJ que envía, la Provincia que recibe, la Coordinadora LMC y el Obispo del lugar.

En contacto con los escritos y experiencia carismática de D. Comboni, nos sentimos iluminados con los elementos esenciales de su carisma y con su espiritualidad misionera del Corazón del Buen Pastor.

Durante estos diez años de historia, la evangelización y la promoción humana ad gentes, junto con la animación misionera de la Iglesia local han constituido unos de los pilares más importantes del movimiento.

"El servicio a los pobres y abandonados" ocupa un puesto central en nuestra espiritualidad. Desde los comienzos se ha optado por los más pobres, lo que ha condicionado nuestra presencia en los diferentes lugares donde nos hemos insertado.

El principio de nuestra metodología es "Salvar África con África". Para ello impulsamos la autopromoción del pueblo haciéndonos promotores y multiplicadores de laicos locales, lo que hace imprescindible nuestra inculturación.

El proyecto LMC nace, crece y se sigue desarrollando al pie de la cruz.

Se trata de un proyecto de Dios y es la fe quién los sustenta.

Los LMC estamos llamados a vivir la misión en y desde la comunidad.

Vemos necesario trabajar en comunidad apostólica, asumiéndolo como un reto fundamental para el trabajo de los LMC en misión.



INTRODUCCIÓN GENERAL: UN AÑO DE REFLEXIÓN Y CONFRONTACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La **metodología misionera** es un aspecto esencial de nuestro servicio misionero, en cuanto determina el modo y los medios de actuación. En este documento queremos recoger todo el año de reflexión e interpelación que surgió en el Movimiento, durante el curso 2000-2001.

Con la palabra metodología se quiere entender no sólo los medios y técnicas, sino también y sobre todo las actitudes de fondo, el estilo de vida y la espiritualidad de que se hablará en este documento.

Tras un trabajo de la Coordinadora de planificación y organización del curso, se eligió como metodología de trabajo, la misma que suele seguirse en una lectura creyente de la realidad, *VER – JUZGAR – ACTUAR*, con el objetivo de leer desde la fe la realidad que rodea al grupo.

En un primer momento, se realizó un análisis de nuestra historia y realidad como LMC, durante el encuentro nacional de Diciembre y posteriormente en las zonas, concluyendo esta etapa con el documento que refleja la **visión de conjunto del camino recorrido**.

Para ello, se planteó la necesidad de llevar a efecto un discernimiento a partir de las experiencias vividas, por lo que se invitó, durante ese encuentro, a todos los antiguos miembros del movimiento a participar en una charla en un marco de riguroso respeto a la libertad personal.

Una vez realizada la lectura de nuestra realidad, la relacionamos con las experiencias bíblicas fundamentales y **nos dejamos interpelar** por ellas, además, en este paso intermedio, acudimos a la iluminación que nos ofrece la **actuación y el Mensaje de Jesús**.

Para esta etapa, contamos evidentemente, con la Palabra de Dios y la ayuda del dossier que preparó la coordinadora, recogiendo el Magisterio de la Iglesia y la reflexión teológica. Esta reflexión se divide en tres grandes bloques:

- *Espiritualidad Laical, Misionera y Comboniana.*
- *Modelo de Intervención laical en Misión.*
- *Estilo de vida Laical y Misionera.*

Desde aquí surgieron en las zonas una serie de interrogantes, y sobre todo, criterios que pueden proyectarse sobre nuestra realidad concreta, recogidos en este documento.

Durante la Asamblea de verano, pasamos a la tercera fase de este proceso, estableciendo un plan de acción sobre la realidad. Las conclusiones y descubrimientos se concretan en unas **líneas de actuación y orientaciones prácticas** que permiten planificar las acciones que se deben llevar a cabo. Estas se recogen en el documento al final de su bloque correspondiente.



ESPIRITUALIDAD LAICAL, MISIONERA Y COMBONIANA

Introducción

1.- El centro, el eje, **la clave de la espiritualidad** de un Laico Misionero Comboniano es el seguimiento de Jesús; al igual que cualquier cristiano. La espiritualidad cristiana no tiene más origen que la persona de **Jesús de Nazaret** y su existencia concreta. Dicho seguimiento se traduce en un compromiso dentro de una Iglesia ministerial, nuestra llamada a la misión es como cristianos movidos por la fe.

2.- La exigencia más radical que los LMC recibimos de ese seguimiento es la llamada al **discernimiento**. Con este discernimiento, no estamos hablando de una realidad marginal o parcial si no de un asunto que abarca toda el conjunto de la existencia de un LMC, por tanto el discernimiento es un tema capital en todas las etapas de nuestro proceso vital y formativo.

3.- Cuando el Evangelio se lee y es asimilado en clave comunitaria todo adquiere su debida coherencia. Por ésto, aunque el tema de la **Comunidad** ya ha sido tratado en el Movimiento es necesario retomarlo. A veces, puede ocurrir que nos mostremos como personas que viven el seguimiento sin alegría, palpando sólo las renunciaciones, sin embargo, aunque seguir a Jesús en el proyecto LMC es una tarea exigente y comprometida, al mismo tiempo, es una llamada a la alegría de vivir en un espacio humano que colme las aspiraciones más profundas de un ser humano.

4.- En este sentido, es necesaria una continua referencia a la experiencia de **Daniel Comboni**. Para vivir la misión hoy con y como Comboni, resaltamos la importancia de profundizar en su figura y carisma, especialmente, en la etapa de discernimiento.

5.- Dentro de esta exigencia es evidente que **la opción por los pobres** no sólo es un rasgo fundamental de nuestra espiritualidad sino que es la misma espiritualidad, ya que entendemos que la espiritualidad cristiana es la opción por el Reino de Dios, entendido como liberación y anuncio de la Buena Noticia a los pobres. Esta opción solidaria se concreta en la exigencia de convivir con el pobre, arriesgar con el pobre, y sobre todo, en estar en medio de los pobres...hasta llegar a hacernos también pobres.

Laicado y Modelo de Iglesia

6.- Constatamos que estamos en una iglesia demasiado clerical, donde no se reconoce y potencia la verdadera participación activa del laico en la Iglesia Pero también, siguiendo las pautas del Concilio Vaticano II que presenta la Iglesia como Pueblo de Dios, nosotros los LMC apostamos y reivindicamos una **Iglesia ministerial** donde nos sintamos responsables y parte activa de este Pueblo de Dios y donde la vocación laical sea una vocación adulta y no dependiente.



7.- El LMC vive su opción de **seguir a Jesús como vocación**; sin embargo, en este modelo actual de Iglesia es difícil hablar de vocación laical. Esta dificultad también la encuentra el LMC ya que el no tener votos, el menor tiempo de estancia en misión, las responsabilidades familiares, etc, obliga a superar la tutela eclesial originada por un excesivo clericalismo.

8.- La vocación de encarnación del Laico Misionero Comboniano le obliga, por su fe, a aportar su capacidad humana y cristiana para luchar por la justicia y ser testigo de Dios en el mundo, para cumplir el encargo de Jesús; **transformar la historia en un ámbito de fraternidad**. Vivimos nuestra llamada a la Misión no sólo como técnicos o profesionales sino como cristianos movidos por la fe. No se trata de renunciar a la capacitación profesional; más bien, de resaltar que nuestra definición como LMC vienen dada por la fe que se concreta en una opción por los más pobres y abandonados.

Espiritualidad Laical

9.- El seguidor de Jesús, en un movimiento de las características del LMC, está invitado a vivir **libre de todo apego** personal, social, y hasta en cierto, sentido familiar. La apertura al futuro es la característica de quienes siguen a Jesús. Es necesario no dejarse atar por la sociedad del país de origen.

10.- El LMC está llamado a seguir el proyecto de Jesús, al compromiso incondicional por el bien del hombre. El rasgo esencial del LMC es la **disponibilidad toda la vida para ir a misión**; la respuesta a esta disponibilidad nos indica hasta dónde llega nuestro ser misionero. Debemos plantearnos si nuestra experiencia de Dios es nuclear, definitiva. En la etapa de discernimiento esta es la cuestión fundamental a resolver, y a partir de ella, las demás decisiones básicas (misión, proyecto vital, estado de vida, etc.).



11.- La libertad y disponibilidad mencionada anteriormente tienen su fundamento y razón de ser en **la experiencia esencial de Dios**, que es la clave y explicación del seguimiento. Esta experiencia consiste en el encuentro personal con Jesús como persona viviente y actual, y que es auténtica, en la medida en que se expresa y se traduce en compromiso constante por servir al pueblo.

12.- El miedo está inevitablemente presente en la vida del que sigue a Jesús, de ahí la necesidad de que nos vigilemos con honestidad, sinceridad y realismo para **que el miedo no se adueñe de nuestras opciones fundamentales**. A veces, el núcleo de nuestras reflexiones son nuestros propios cálculos (cuando tener los hijos, cuando ir a misión, cuando volver...)

13.- El seguimiento se orienta hacia un objetivo determinado, la liberación, ante todo y sobre todo, de todos los oprimidos, es decir, **liberación integral** a tres niveles:

- Nivel socioeconómico y político: causas que generan la opresión.
- Nivel antropológico: agentes que producen la alienación.
- Nivel más profundo: liberación del pecado.

No son liberaciones separadas, deben darse al mismo tiempo. Esta es la Buena Nueva, nuestra misión y razón de ser la Evangelización.

14.- Todo lo dicho, nos indica que una característica es **la radicalidad**, ya que las renunciaciones que exige el seguimiento son muy profundas: renuncia a los bienes, a la propia instalación, a la familia. Sin embargo, nuestra opción de vida no son un camino de frustración, sino que busca alcanzar la plena realización de la persona y colabora en la realización de los demás.



15.- El seguimiento tiene una **dimensión comunitaria**; las renunciaciones y exigencias se deben ver compensadas por una vida en comunión que colma las aspiraciones más profundas del hombre. Por ello, es importante que en el movimiento busquemos estructuras que ayuden a reforzar los lazos afectivos, la acogida de los que vuelven de misión, la vida de grupo, el compartir la vida y la fe, etc. Esta vida en común no quiere decir necesariamente vivir bajo el mismo techo, pues la vida comunitaria laical tiene sus propias características y riquezas; pero creemos que en esa diversidad de formas lo esencial es vivir desde el compartir, desde la comunión de bienes y comunión de fe.

16.- En resumen, el proyecto de Jesús se orienta hacia la consecución de una convivencia en igualdad, fraternidad, solidaridad, libertad y preferencia por los más pobres y desgraciados; el **proyecto es utópico** lo que no significa que sea imposible, sino que es un proyecto que anticipa un futuro mejor.



Espiritualidad Misionera

17.- Queremos **superar el concepto exclusivamente geográfico** de misión ad gentes y somos conscientes de que la misión allá comienza en el acá cercano, pero al mismo tiempo este aquí cercano no puede ser más que en el horizonte del más allá universal.

18.- Aceptamos **hacer Iglesia desde nuestra realidad española**, sin evadirnos de esta realidad, pero sin renunciar a lo que nos es específico por vocación. Creemos que un aspecto de nuestra vocación es la de animar misioneramente la Iglesia española a veces tan cerrada en sí misma.

19.- La **opción por los pobres** aquí y allá será un signo de autenticidad de nuestra vocación misionera. Los pobres nos muestran el rostro de Dios y nos ayudan a convertirnos. Los pobres nos evangelizan.

20.- Somos conscientes de que nuestra vocación misionera nos lleva a los **lugares de frontera**; allí donde la iglesia oficial no llega o no ha ido nunca; para ello, muchas veces, será necesario superar las propias lindes eclesiales y salir hacia aquellos lugares, allá y acá, todavía no iluminados por la Buena nueva.

21.- Vivir la fe no como algo adquirido, sino como algo dinámico y sorprendente. De ahí que una característica misionera será **la provisionalidad** con lo que ello implica de precariedad y fragilidad; el sentirse caminante hacia Dios y peregrino hacia el hermano.

22.- Como misioneros que somos, tenemos una positiva y real **disponibilidad para salir hacia otras gentes**, siendo la misión ad gentes en medio de otras culturas, credos y razas lo que es constitutivo de nuestra particular vocación.

Espiritualidad Comboniana

23.- Inspirados en **Daniel Comboni** vivimos nuestra vocación desde este carisma concreto. Creemos que Comboni y su obra es un don para la Iglesia universal y para los africanos en particular. El carisma comboniano no se agota en la forma de actualizarlo en la vida religiosa, sino que está llamado a ser reinventado y recreado desde la vocación específicamente laical.

24.- Así como el proyecto de Comboni fue nuclear (cf. Africa o muerte), así también queremos vivir el proyecto LMC como **proyecto de por vida** donde la dedicación total para la misión sea la prioridad de nuestras vidas cuando estamos aquí en España o cuando estamos lejos en otros países.

25.- Si bien toda la Iglesia participa de la misión del Padre, queremos resaltar la **especificidad de la misión ad gentes** como es el vivir en una cultura que no es la tuya, el contactar con otras naciones, el rezar con discípulos de otras religiones, el aprender lenguas y costumbres, el optar por los últimos de la tierra, el ir allá donde el Evangelio no ha sido todavía anunciado, el ser un poco ciudadanos del mundo. Y queremos afirmar dicha identidad frente a las pretendidas

insinuaciones eclesiales de identificar y anular lo específico de la Iglesia y de la misión ad gentes.

26.- **El servicio a los más pobres y abandonados** como una opción preferencial, quiere decir el estar presente en aquellas regiones donde la realidad de vida es más difícil y donde el hambre de Dios se hace más palpable.

27.- **Salvar Africa por medio de Africa**, es decir, creer sinceramente en aquellas personas a las que servimos en la misión, promoviendo en ellos agentes evangelizadores y creadores de su propia liberación. Como laicos que somos estamos llamados a promocionar el laicado autóctono y todo ministerio al servicio del pueblo.

28.- Comboni decía que **las obras de Dios nacen y crecen al pie de la cruz**. Nosotros también somos conscientes que la misión comporta la aceptación de las inevitables dificultades y sufrimientos a sabiendas que la cruz, frente al posible sentimiento de fracaso o frustración, en Jesús ha generado y genera vida para el pueblo.

29.- **Hacer causa común** con aquellos que servimos, como decía Comboni. Para ello, la inculturación entendida más como espiritualidad que como metodología. La clave está en dejarse convertir a la luz del evangelio por la realidad circundante.



30.- Una **fe inquebrantable en la Providencia** conscientes que la misión no nos pertenece; somos meros servidores de la misión del Padre: como el Padre me envió, así os envió yo. Esta fe en la Providencia se concreta en la utilización de medios sencillos en la seguridad que Dios proporcionara lo necesario.

31.- Todo ello vivido en Iglesia y desde **una comunidad apostólica** respetando y colaborando con todos las vocaciones y carismas eclesiales.

¿Una espiritualidad para España y otra para Misión?

32.- En ocasiones dentro de nuestro movimiento se hace esta diferencia; parece que se espera a salir a Misión para que nuestro compromiso misionero sea total siendo el tiempo que estamos en España un *mirarnos a nosotros mismos*, un tiempo de formación y un compromiso asumido principalmente desde un nivel personal.

33.- Es cierto que si queremos vivir la misión como una auténtica vocación tenemos que dar tiempo y profundidad a nuestra preparación humana, cristiana, misionera y comboniana, pero tenemos que comenzar a vivir la profundidad de nuestra vocación ya desde el aquí de nuestra realidad y presencia en la Iglesia de España antes de ir a misión y después al regreso. La espiritualidad ha de ser común para todos desde el momento en que decide dar el paso a LMC y es aceptado por la Coordinadora.



Líneas de Actuación y Orientaciones prácticas

I.- Reforzar el discernimiento LMC.

- *Mayor acompañamiento del responsable comboniano*
- *A nivel celebrativo dar más fuerza al movimiento LMC*
- *Durante todo el año se planifique dos encuentros en que no se planifique una formación concreta sino sólo para tratar el tema del discernimiento.*
- *En los momentos cruciales (entrada y salida del LMC) la redacción de la carta no sea un simple trámite, sino que se reflexione con la comunidad las motivaciones.*
- *El formador y el grupo dialoguen para buscar y aunar criterios generales del discernimiento.*

II.- Nuestra Espiritualidad laical cristiana se basa en el seguimiento a Jesús , traducido en un compromiso dentro de una Iglesia Ministerial.

- *Reflejar en el programa inicial del curso, actividades concretas de animación misionera.*
- *Repartición de responsabilidades en distintos foros, intraeclesiales y extraeclesiales, concretando las personas.*
- *Hacer una reflexión sobre la animación misionera: objetivos, métodos, campos.*



III.- Retomar el tema de la Comunidad.

- *Revisar la participación directa y la presencia en los encuentros de zona y nacionales.*
- *Elaboración y revisión de proyectos comunitarios.*
- *Reafirmar los lazos afectivos.*

IV.- Profundizar en nuestra Espiritualidad.

- *Invitación a que intervengan en la formación a combonianos que conozcan la espiritualidad comboniana.*
- *Acudir a expertos que nos asesoren en temas de espiritualidad.*

V.- Participación como Movimiento en foros de denuncia como consecuencia de nuestra opción por los más pobres.

- *Implicación como grupo de zona en los foros que a nivel nacional se han asumido: Justicia y Paz,*

MODELO DE INTERVENCIÓN LAICAL EN MISIÓN

Introducción

34.- Como ya hemos mencionado, una opción clara y solidaria con los pobres exige **estar con el pobre**, convivir con el pobre, pasarlo mal con el pobre, arriesgar con el pobre, etc. Esto supone asumir los procesos de los pobres, sus decisiones, caminar en su propio caminar, entrando en sus propias reivindicaciones.

35.- Una labor crucial por tanto será entrar en una dinámica de **formar a la población local** y acompañarla para que ella misma sea protagonista y la soberana de su propio camino. Así se lograría el proceso de primera evangelización, entregando al propio pueblo que nos acogió el testigo de la tarea apostólica.



36.- Se pretende así, **promover la madurez y no la dependencia** de los pueblos empobrecidos, y que éstos, se puedan incorporar a la tarea evangelizadora. En todo caso son llamados a su propia emancipación y no a una dependencia del bienintencionado quehacer misionero.

37.- Es fundamental saber que en el Movimiento LMC al partir, se va en **comunidad Apostólica** de hombres, mujeres, niños, solteros, casados, ordenados, etc.

38.- Evidentemente, en un movimiento de Iglesia tan joven como el nuestro, todavía quedan **retos** que provocan una profunda reflexión para el futuro:

- Cuidar el retorno y la inserción de los LMC que vuelven de la misión.
- Evaluar nuestros proyectos; ¿son alternativa al sistema injusto?, ¿respetamos los diferentes ritmos, culturas, etc?, ¿somos capaces de trabajar en comunidad?, ¿qué continuidad para los proyectos?, ¿cómo trabajar el tema de la autofinanciación?, etc.

Familia en Misión

39.- **La comunidad** debe ser el centro de la Misión y de nuestro estilo misionero. El modelo de esta comunidad será diferente en cada misión debido a la propia diversidad de situaciones que se dan. No obstante, como laicos que somos, tenemos clara conciencia de que en muchas ocasiones la familia será la primera comunidad doméstica que hay que cuidar y desde dónde hay que evangelizar. Por último, destacar que creemos conveniente evitar que sólo haya dos personas en los puestos de misión, ya que crea mucho aislamiento. Sería conveniente que los equipos que se formen sean de cuatro personas.



40.- La **opción del matrimonio** es una opción personal que se viven comunión con otra persona, de ahí, que señalemos la importancia de que este matrimonio tenga realizado un profundo discernimiento en el que clarifique su opción de vida aquí y en misión, ya que la salida a Misión debe ser compartida por ambos.

41.- En un movimiento de laicos una realidad fundamental son **los hijos**. En ocasiones ellos son vistos como un obstáculo para la visión tradicional de la Misión. La presencia de los hijos en Misión exige a todos; LMC y MCCJ, un esfuerzo para dar forma y cabida a esta realidad.

42.- En este momento, el movimiento es consciente de las **limitaciones** con las que vive; por un lado es necesario adecuar las características de la misión a la familia, y por tanto, el LMC no está en algunos lugares de conflicto extremo en los que están los religiosos.

Presencia del LMC en Misión

43.- El LMC debe caracterizarse por su **disponibilidad**, es decir, no puede poner la Misión a su servicio, si no que tiene que ser al contrario. Esta disponibilidad no sólo se tiene que traducir hacia fuera de la comunidad, debe empezar por los propios miembros de la misma.

44.- Como principio y metodología debemos **hacer causa común con la gente**, evitando caer en la tentación de crear superestructuras, estando al servicio de la gente, viviendo sin grandes pretensiones. Es muy importante que no vayamos haciendo “castillos”, ni proyectos personales si no que todo pase por el tamiz de la comunidad.

45.- Nuestro esfuerzo debe centrarse en **la formación de personas** más que en hacer cosas a título personal. Además, evangelizamos mediante nuestro compartir solidario, siendo portavoces y profetas de los sin voz. Por tanto, debemos estar muy alerta en este aspecto de la austeridad de medios y estructuras. Esta austeridad puede marcar nuestro estilo de vida y nuestra presencia en Misión.

46.- La intervención del **LMC como profesional** debe enmarcarse claramente en un ámbito de evangelización y desarrollarse con un espíritu cristiano para no mostrarse como un simple técnico o cooperante, y transmitir la necesidad de un desarrollo integral de la persona, es decir, mostrar en la práctica como seguir a Jesús afecta a todos los ámbitos de la persona.

Inculturación y Diálogo interreligioso

47.- De partida nos surge una pregunta hacia nosotros mismos; ¿Es suficiente el tiempo que hoy se tiene de respeto y de **inculturación** al llegar al país de destino?. Evidentemente, por respeto al pueblo donde vamos hay una serie de aspectos que deben estar resueltos y asumidos como es el conocimiento de la lengua, del país, de la zona, etc. El proceso de inculturación es largo en el tiempo y nos interpela cómo compaginar esto con experiencias cortas de 3 años.

48.- La inculturación exige mucha **humildad** por parte del misionero, se trataría de dejarse empapar por ellos. En la misión es importante conocer y respetar las convicciones y los ritmos de las personas que encontramos. Hay que ser sensibles a su espiritualidad y transmitir certezas sólidas basadas en la Palabra, y no nuestras propias dudas.





49.- Concebimos la misión en el doble sentido de **dar y recibir**. Estas jóvenes comunidades poseen dones particulares de Dios para su Iglesia y para el mundo. Sólo aceptando que los pobres nos evangelizan estaremos en medida de hacer misión

50.- No debemos olvidar que un aspecto nuclear de nuestro carisma es “*salvar África por medio de África*”, respetando la cultura y la religión y mostrando la confianza necesaria en la gente con la que convivimos.

Evangelizar como comunidad

51.- El Evangelio leído desde el punto de vista individual pierde su sentido, resulta incoherente y resulta difícil de entender. Cuando **el evangelio es leído, asimilado y vivido en comunidad** adquiere su debida coherencia y se convierte en solución para nuestras situaciones concretas.

52.- Sin embargo, una realidad que es inherente a cualquier asociación de personas es la aparición del conflicto. La mejor manera de resolver **los conflictos** cuando aparecen en la comunidad es haciendo uso del diálogo y siempre con el discernimiento como mediador. El diálogo debe ser una constante que esté presente en todo el proceso formativo de un LMC.

53.- Hasta ahora los conflictos que han aparecido se han resuelto en el seno de **la propia comunidad y con la ayuda del responsable**, ésto sin duda crea un estilo que debe seguir. Desde el exterior es muy difícil ver con objetividad la realidad mientras que desde allí se pueden afrontar los problemas de la mejor manera posible.

54.- Es necesario entrar en una **dinámica de interpelación y de asumir responsabilidades** dentro de los propios grupos LMC, sin ello se dificulta la resolución de los conflictos. Además, la presencia de un coordinador en cada grupo debería ser algo habitual.

Modelos de Intervención en Misión

55.- Por último, evaluamos los distintos tipos de misión donde están presentes los LMC, clasificándolos en tres tipos:

- Modelo Pastoral; Mougomba, Perú:
Destacamos como aspectos positivos la posibilidad de trabajar en el anuncio explícito de la fe, así como mostrar un modelo de Iglesia más cercano a la gente.
- Modelo social; Brasil:
Es un modelo que cuenta con campo de actuación muy grande facilitando, también, la inserción en la comunidad y la realidad donde se vive.
- Modelo laboral; Mozambique:
De esta forma no creamos cosas nuevas, sino que apoyamos lo que ellos han creado y se realiza el trabajo desde dentro, fortaleciendo las estructuras autóctonas.

Plan de Intervención Global

55.- El compromiso cristiano tiene su razón de ser, su explicación y su significado en lo que fue de hecho el compromiso de Jesús de Nazaret. El compromiso de Jesús queda plasmado en el *servicio incondicional al hombre*.



56.- El compromiso cristiano por el bien del hombre tiene una orientación específica, apunta a la **liberación integral** de todos los oprimidos de este mundo. Por liberación entendemos la liberación del pecado y sus consecuencias, y además, la liberación de las estructuras económicas, sociopolíticas y culturales que oprimen a la persona de la manera que sea.

57.- Nuestro proyecto, el proyecto de Jesús, está en defender los intereses de los pobres, de los que sufren, de los marginados y de los que se ven abocados a una muerte injusta. Sólo así el seguimiento de Jesús adquiere su sentido más profundo.

58.- En resumen, somos un movimiento cuyo carisma es la primera evangelización, o sea ir a lugares donde nadie ha ido antes o donde no van a ir. Y de entre éstos, estaremos con los más pobres de ellos, como preferencia y opción de vida.

- Establecer mediante objetivos nuestra presencia, estilo y continuidad.
- Es fundamental que el laico misionero tenga claro el objetivo la tarea misionera. Debe tener un equilibrio psico-afectivo, una fe madura y una buena formación profesional y misionera-comboniana.
- Procurar lugares donde tengan cabida cada uno de los miembros de la comunidad y tener visión de futuro en los proyectos.
- Realizar el análisis de nuestra presencia y proponer líneas generales de relación con la comunidad apostólica.



Líneas de Actuación y Orientaciones prácticas

I.- Búsqueda de modelos participativos, transformadores y adaptados a la realidad, estableciendo métodos para la participación de la gente en la programación, desarrollo y evaluación de los proyectos.

- *Curso de formación investigación/acción en la formación específica.*
- *Tema de formación investigación/acción en la formación en el encuentro nacional.*
- *Que los proyectos de misión evalúen como están desarrollando lo participativo.*
- *Usar el criterio participativo en la selección de proyectos de misión.*

II.- Relevancia de la comunidad en el desarrollo de los proyectos, marcando los tiempos, continuidad, líneas de acción.

- *Revisión de las acciones desde la práctica*
- *Coordinación y discernimiento comunitario sobre proyectos*
- *Comunicación con la Coordinadora*

III.- Antes de montar “chiringuitos” contar con el parecer de la comunidad, la comunidad MCCJ, comunidad Apostólica, población, LMC, Organizaciones externas, etc.



ESTILO DE VIDA LAICAL Y MISIONERA

Laicos miembros de la Iglesia

59.- Respecto a la misión del laico dentro de la Iglesia nos planteamos que relación debe haber entre el movimiento y la Iglesia a la que pertenecemos. Como movimiento, somos conscientes de tener un **carisma concreto que enriquece la vida de la Iglesia**; como laicos misioneros ad gentes podríamos hacernos presentes en grupos misioneros, delegación de misiones, comisiones de justicia y paz, etc.

60.- Es evidente que el movimiento posee un importante capital para la Iglesia como son todos los miembros que han vuelto de Misión y que pueden usar la palabra, intercambiar lo vivido, comprometerse por la paz y la justicia con su denuncia. La **animación misionera**, como resultado de la propia vocación comboniana, puede concretarse en una serie de actividades como, realización de documentación escrita, participación en foros, análisis de la realidad, cursillos, colaboración en publicaciones de otras organizaciones, etc.

61.- Nuestra condición de laicos dentro de la Iglesia debe expresar una **vocación de encarnación** que prolonga la vida laical de Jesús y que acentúa la presencia de Dios en el mundo. Por tanto nuestro compromiso se halla en medio del mundo; en la familia, en el trabajo, en foros extra e intraeclesiales.

62.- Puesto que apostamos y creemos en una **Iglesia de ministerios**, hay que comenzar a construir ese pueblo de Dios dentro de nuestro propio movimiento. Así no caeremos en la tentación de institucionalizar una cabeza, que asuma toda la responsabilidad. Por ello, se pueden definir distintas tareas para repartir y compartir la labor del movimiento, tanto dentro del mismo como cara al exterior:

- Coordinadora.
- AMANI.
- Plataforma de ONG's de congregaciones religiosas y movimientos misioneros.
- Plataforma de Laicos Misioneros.
- Justicia y Paz.
- Red África – Europa.
- Boletín.
- Otros.

63.- El **estilo de vida comunitario** es fundamental para desarrollar nuestra labor misionera y para transmitir el modelo *Iglesia – Asamblea*. El famoso francotirador realiza una labor sin sentido, a veces contraproducente y siempre generadora de dependencia. Además, el individualismo conduce fácilmente al agotamiento y la depresión o incluso al despotismo. La comunidad es una necesidad de la persona en misión, ya que, ciertos niveles de relaciones interpersonales esenciales para una estabilidad emocional no se pueden colmar con los nativos, cuyos parámetros culturales y relacionales son totalmente diferentes a los nuestros.

Matrimonio e Igualdad de la mujer

64.- Una realidad propia de la naturaleza del movimiento es el matrimonio y la familia. El laico tiene que portar mucho desde su dimensión de vida en familia. Es una riqueza poder dar **testimonio de amor desde el matrimonio.**



65.- Por otra parte, nos posicionamos a favor de **potenciar la participación y responsabilidad de la mujer** dentro de la Iglesia; promoviendo en Misión proyectos en los que la mujer sea protagonista, donde se las de la palabra a las mujeres, donde se trabaje por la dignidad de la mujer en sociedades donde es relegada y oprimida. Por ello, es importante la tarea en misión de la mujer laica con la mujer y los niños, que están directamente relacionados con la mujer. En este sentido, de dar testimonio y trabajar por la igualdad de la mujer es una gran riqueza el carácter mixto de nuestras comunidades.

Comunidades educadoras para la justicia

66.- Como ya hemos anteriormente comentado, una forma de **educarnos y participar en la lucha por la justicia** es colaborar y formar parte de distintos foros. Caminamos en esta línea de cuestionarnos sobre la justicia, evitando el replegarnos demasiado sobre nosotros mismos y el originar grupos estufa.



67.- En los proyectos en los que participemos se ha de estar alerta para **no caer en el simple asistencialismo**; es necesario tener siempre presente la dimensión de denuncia y lucha por la justicia.

68.- Ser una comunidad que educa para la justicia supone empezar por actuar con **equidad en las cuestiones internas del propio movimiento**. Ser serios y transparentes en temas económicos, a la hora de recaudar fondos y gestionarlos, tener informados a todos los miembros y a los socios de AMANI de cómo se gestionan las aportaciones.

69.- Como comunidad educadora para la justicia, tanto aquí como allá, debemos **crear pautas para trabajar en la promoción de la justicia**. Es necesario que nos trabajemos personalmente y grupalmente en este sentido, creando actitudes para asumir las consecuencias que siempre traen consigo los posicionamientos a favor de la causa de los pobres.

Grupo de talla humana

70.- Es necesario cuidar mucho más la **afectividad y las relaciones interpersonales**, pues los conflictos que en ocasiones ocurren se producen a raíz de problemas internos en los grupos. En la formación hay que abordar este asunto empleando distintos medios; dinámicas de autoconocimiento, de relaciones interpersonales, resolución de conflictos, acompañamiento personal, etc.



71.- Es evidente que hay que caminar en búsqueda de que estrechemos las **relaciones de intercomunicación** y que los lazos de unión y solidaridad sean de verdad fraternos. Por eso, el conocimiento profundo de cada uno de los miembros, la posibilidad de compartir vivencias, de verificar la fe personal y de grupo, de crear, en fin, grupo de talla humana constituye unos de los principales objetivos del movimiento.

72.- Así, cuando un miembro del movimiento marcha a misión, retorna, está en dificultad, etc, es inaceptable que no se cuide, con esmero, la **red de relaciones personales** entre las personas que formamos parte del LMC, superando la limitación geográfica con creatividad.

73.- Para que el LMC vaya cristalizando en un movimiento cristiano de entidad y con un grado de independencia se debe evolucionar, crecer y alcanzar un funcionamiento de **madurez humana**. Un grupo que aspira ser una auténtica comunidad cristiana debe superar el infantilismo, el miedo a unas relaciones adultas, el narcisismo individual; dicho grupo necesita el terreno abonado de un grupo de auténtica calidad humana.

74.- Esta calidad humana que buscamos en el LMC deberá dar lugar a que **crezcamos en unas relaciones basadas en la verdad**, en el afrontamiento de plantear los problemas cara a cara, en la amabilidad, en la libertad y en el desbloqueo.





Líneas de Actuación y Orientaciones prácticas

I.- Analizar el estado de Opción de Vida LMC en relación al sentido de pertenencia a un proyecto para toda la vida y en torno al tema de la disponibilidad para ir a misión.

- *Dar importancia en el proyecto personal a la interpelación que personalmente y como grupo supone la implicación en el movimiento.*
- *Establecer una reflexión en las zonas sobre el sentido de pertenencia y la disponibilidad a la misión y mandar esa reflexión a la coordinadora con una fecha concreta.*

II.- Revisión, en los grupos de zona, de la participación en la vida del grupo y del reparto de responsabilidades.

- *Incluir en la programación un espacio trimestralmente para la revisión de la participación y del reparto de responsabilidades.*

III.- En relación con el tema del retorno de los LMC, establecer tareas concretas para dichos miembros; cuidar la atención desde cada zona y realizar un discernimiento sobre su inserción.

- *El grupo dará prioridad a la atención al retornado de su zona, existiendo una persona responsable.*
- *Retomar en las zonas el documento que hicieron ya los retornados el año pasado, para que se ponga en relación con la gente que viene y que se puedan tomar medidas.*
- *Coordinación de los responsables de acogida de zona, aprovechando encuentros nacionales.*
- *Antes de que la gente vuelva de misión, establecer un diálogo sobre su situación a la vuelta (trabajo, familia) y que se comunique en las zonas.*

IV.- Líneas de compromiso como Movimiento LMC.

V.- Importancia de la existencia de un grupo de ACOGIDA que establezca vínculos con los LMC retornados.